



EL TOREO

SE PUBLICA LOS LUNES Y AL DIA SIGUIENTE DE CADA CORRIDA

SE SUSCRIBE
en las principales librerías de España,
ó dirigiéndose directamente al Admini-
strador, calle de Martín de los He-
ros, 13, Casa editorial de M. Núñez
Sámpel, teléfono 993, Madrid.—Apar-
tado de Correos, núm. 63.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID Y PROVINCIAS	PORTUGAL	EXTRANJERO
Trimestre..... 2 pesetas.	Trimestre..... 3 pesetas.	Trimestre..... 5 francos.
Un año..... 8 »	Un año..... 10 »	Un año..... 15 »

NÚMEROS ATRASADOS

Del año corriente, cualquie-
ra que sea su fecha..... 25 céntos.
De años anteriores..... 50 »

AÑO XLIII

Madrid.—Lunes 22 de Mayo de 1916.

NUM. 2.557

PLAZA DE TOROS DE MADRID

7.^a corrida de abono verificada ayer
domingo 21 de Mayo de 1916.

Seis toros del Excmo. Sr. Duque de Veragua, pa-
ra ser estoqueados por Manolete, Gaona y Tor-
quito.

Presidencia de D. Fulgencio de Miguel.

Primer toro.—*Lavadito*, cárdeno y bien
puesto.

Salió hacia el lugar de los picadores, pro-
siguió su viaje, y como en algún sitio había
de encontrarlos, dió con ellos y sufrió dos
refilonazos seguidos, derribando á Mazzan-
tini.

Gordo cayó mansa y pesadamente como
un globo al que va faltando el gas, y Maz-
zantini deprisa y por las orejas, haciendo
Gaona un quite soberano.

Carranza picó, rajando al toro y dejándo-
le enhebrada la garrocha, que arrancó el
mismo jinete cuando cayó de pie y se fijó.

Se nos olvidaba consignar que de salida
había dado Manolete cinco ó seis lances, to-
dos malos.

Casi á toro parado puso Camará un par
algo caído, y el toro salió berreando deses-
peradamente.

Chiquilín vaciló un poco, y sin que el toro
realmente se fijara en él le atajó en su viaje,
poniéndole una banderilla.

Camará puso también medio, y repitió
Chiquilín con otro par desigual.

Empezaron á caer unas cuantas gotas, no
de llanto, sino de sudor de la atmósfera, que
estaba al rojo con un calor impropio de
Mayo.

Manolete llevaba el terno color de tabaco
con oro, el que lleva casi siempre y es símbo-
lo y anuncio de sus famosas estocadas de
travesía, como la que atizó ayer de prime-
ras después de una faena floja, fofa y sin
parar y entrando en son de marcha hurtan-
do el cuerpo y alargando el brazo conside-
rablemente. ¡Siempre haciéndose cartel!

Luego, dando á las piernas toda su rapi-
dez y toda su elasticidad al brazo, atizó un
pinchazo sin soltar y después otra atrave-
sada, de las de su estilo y sistema, najándo-
se también primorosamente y haciendo un
viaje directo de Madrid á Córdoba y vuelta,

no dejando en la plaza sino el brazo para dar esa
estocada que hemos dicho.

El toro, asqueado del matador, dió tres vueltas
al redondel.

Un intento, una formidable estocada al hocico
para obligar al toro á humillar.

Otro intento.

Primer aviso, insistente y sonado.

Una estocada por los ijares.

Otro intento y descabella.



MANUEL RODRÍGUEZ (MANOLETE)

Segundo.—*Peluca*, negro, salpicado y bien colo-
cado de armas.

Gaona dió cinco verónicas que no fueron de las
espeluznantes, pero sí de las apañaditas y habili-
dosas, toreando luego de frente por detrás cuatro
veces, admirablemente la tercera, y acabando con
una rebolera.

Muchas palmas.

Farnesio chico puso dos varas, una buena y otra
baja, y Farnesio una, todas con caídas, terminan-
do el mismo con otro picotazo y cambiándo-
se el tercio.

Gaona cogió las banderillas y empezó una
serie de adornos inadecuados, pues el toro
tenía una determinada tendencia á la man-
sedumbre, que no podía facilitar en modo
alguno el éxito de un banderillero.

En una de sus arrancadas metió Manolete
el capote muy oportunamente, haciendo al
toro levantar la cabeza.

Gaona tiró la montera, y emparejándose
bien con el bicho dejó un par reunido y pa-
sado, repitiendo con un par colosal al sesgo,
calculando como un Newton taurino, y es-
perando con pasmosa habilidad el embro-
que, y eso que el toro entró con la mayor
violencia.

Terminó con medio par delantero.

Muchas y merecidas palmas al gran ban-
derillero.

Este matador, que vestía de plomo y oro,
color muy apropiado para como se había
puesto de nublado el día, empezó á pasar
con naturales, algunos buenos, siguiendo
dos cambiados y varios con la derecha, pe-
ro por la cara nada más. Lo importante no
son las posturas Gaona, conste. Dió luego
un molinete ante los cuernos pegado al 2, y
después pasó agarrando el pitón para invi-
tar al toro á derrotar contra la muleta. De-
safió al hilo de las tablas para fijar la aten-
ción del toro, y no pudiéndolo conseguir,
deshizo la reunión y volvió á tantear con
pases de tirón, llevándose al toro hacia las
afueras para entrar allí valerosamente y
soltar una estocada hasta la mano, vaci-
lando al salir por la violencia del encuentro.

Arrancó una banderilla para sacar el ar-
ma y el toro dobló, siendo el matador ova-
cionado.

Tercero.—*Yegüerito*, negro, listón y bien
puesto.

Ayuntamiento de Madrid

asistencia de Platerito, por lo que el público esperó pacientemente diez minutos, y en vista del retraso y la impaciencia de los sufridos espectadores, para calmarla, el presidente dió orden de que la banda distrajesen con sus armónicas notas el aburrimiento.

Mantijero, núm. 62, negro, listón, bragado, gacho, mogón de los dos, hondo y manifestando ostensiblemente su mansedumbre en las primeras carreras.

Un puyazo bueno y un mejor quite de Rodarte. Saliéndose suelto y siempre al alivio Rodarte, tomó el toro las de cumplir nada más.

Pastoret, vista la incomparecencia de Platero, pidió permiso al presidente y se le concedió; pero ante la protesta del público y la negativa de sus compañeros, desistió de su empeño.

Banderilleado por Negrón y Bonifa, pasó á manos de

Rodarte, quien vestía terno verde y oro, comenzando por un natural, dos bajos, uno cambiado y dos en redondo, y en este momento, cinco y cuarto, entró Platero por los portones de Madrid, y tan pronto vió Rodarte, entrególe muleta y estoque.

Platero, provisto de los avíos, cumplimentó con la presidencia, y algo precipitado dió cuatro pases por bajo y uno en redondo.

Igualeó el toro y como pinchó en hueso, saltó el estoque y le hirió en la región frontal izquierda.

Rabioso como un jabato, perfilóse frente al 1 y sacudió una gran estocada, un poquitín contraria de tanto entregarse.

Bronca de Gregorio para Bonifa y palmas al primero por su brevedad y valentía.

Segundo.—**Bonito**, núm. 14, negro, entrepelado, mejor armado, tuerto del izquierdo y largo de cuerpo.

Cuatro puyazos, tres caídas y dos bajas.

El toro, abanto siempre, entró gazaqueando á banderillas, pero esta condición no aminoró la maestría y el valor de José Rodarte, el que puso un par de frente tan apretado, que al reunirse le pisó el toro.

Las banderillas las colocó en la propia cruz, y... el público, en su mayor parte, permaneció silencioso.

¡Así son las cosas mundanas!

Al colocarle otro par, el escocor le hizo saltar por el 5, paseándose largo tiempo entre la barrera de este tendido y la del 6.

A la media vuelta colocó Rodarte otro par superior, escuchando palmas.

Rodolfo Rodarte por segunda vez empuñó estoque y engaño y fué á la cara de su enemigo, que estaba hecho un ladronazo, avisado en extremo y acudiendo á todas partes con sus afiladas puntas con ideas mortíferas.

Así ocurrió que al dar un pase alto sufrió una colada peligrosa.

Esto fué causa de que nada pudiese hacer con el trapo rojo, concretándose sólo á quitarse de delante al morlaco, lo que consiguió de una perpendicular alargando el brazo y volviendo el físico.

Eso no obstante, se le aplaudió justamente.

Tercero.—**Melero**, núm. 82, también negro, entrepelado, mogón del derecho y más chico.

Boli cambió de rodillas, y el toro saltó dos veces por el 7.

Después, Boli, al dar unos lances y á su salida, cayó en la cara del toro, haciendo un soberbio quite Rodolfo Rodarte que la concurrencia no se cansó de aplaudir.

Realmente, evitó una desgracia.

La lidia se convirtió en capea; los toreros, en racimo, ninguno estuvo en su puesto, y como el toro era más manso que los lidiados, topaba á los picadores, dándoles sendos porrazos, sin que éstos le hicieran pupa.

Dos saltos más por el 8, y cumpliendo para salvarse del fuego.

Boli, con las cortas, quiso cambiar un par y por poco si le cambia el toro á mejor vida.

El par resultó caído.

Terminada esta parte por Villa y Ternerero, Boli, de azul y oro, después de cumplir con la presidencia brindó al 2.

Rodarte dió unos telónazos para fijar al toro.

Inició Boli su faena con uno alto ayudado, y su contrincante saltó de nuevo por el 7.

Desconfiadillo siguió Angel Pérez con la franela, pues aunque lo hizo con la izquierda fué á pico de muleta; codilleando y sin estar en suerte, sacudió un pinchazo echándose fuera del peligro con descaro censurable, porque si bien el toro no fué una pera en dulce, tampoco estuvo difícil en extremo.

Ayudado por Rodarte (R.) y Villa, y sin apurar la igualdad, sacudió una estocada hasta la cinta, de la que dobló el tercero de la tarde.

Cuarto.—**Cabrillo**, núm. 33, negro, bragado, largo y alto de cuello y bien encornado.

Salió corretón, notándosele el defecto de ser burriciego.

Acudiendo al griterío de picadores y monos, tomó cuatro puyazos con codicia y recargando.

Mató dos cabalgaduras.

Los «jóvenes» Negrón y Bonifa cumplieron su misión como ellos saben.

Platero dió cinco bajos con la derecha; dos iguales con la izquierda, y aprovechando tiempo, que falta hacía, entró por una estocada atravesada, y acabó con un descabello.

Palmas tibias.

Quinto.—**Bobito**, núm. 70, jabonero sucio, grande, melero, gacho y escobillado de los dos.

Rodarte enloqueció dando verónicas ceñidísimas y artísticamente ejecutadas, apretándose hasta lo inconcebible.

El tercio de varas transcurrió sin pasar de lo vulgar, y quedó un caballo para las mulillas.

Pero llegó el segundo y los hermanos Rodarte clavaron sus palitroques respectivos llegando y parando en la propia cara para aguantar el derrote con valentía.

También José Navarro (el Alguacil), colocó un par de maestrado.

Rodarte fué á entenderselas con el mejor toro de la tarde, bravo y suave.

De primeras dió uno de pecho, tres naturales, uno cambiado, uno ayudado por bajo, volviendo en todos ellos al toro como si le tuviese amarrado con cuerda.

En la puerta de caballos dejó que el toro se refrescara un poco, y con tres pases de tirón, sacó de las tablas.

Cada vez con más lujo y más finura continuó por cambiados, en redondo, recreándose en la ejecución.

Un pinchazo en hueso, y citando á recibir, lo que no consiguió; una estocada contraria.

Fuó una de las mejores faenas de muleta que se vieron en esta plaza.

Palmas y regalo de una cadena de una espectadora del 9, á quien brindó la muerte del toro.

Sexto.—**Verdugo**, núm. 64, negro, bragado y mogón del izquierdo.

Aunque mató dos caballos y entró tres veces á los de aupa, el toro continuó sin sangre en el morrillo; mas tuvo á bien el presidente cambiar el tercio.

Boli, en su especialidad de las cortas, cambió un par, siguiendo Villa y Ternerero, despachando el primero al bicho á las siete y cinco, quedando con fortuna.

Y no va más.

PARTES FACULTATIVOS

El picador Joaquín Collado (Jardinero) tiene una herida contusa, de unos cuatro centímetros, en la región frontal. Leve.

Gregorio Taravillo (Platerito) sufre una herida incisa en la parte izquierda de la región frontal. Leve.

El picador Luis Alarcón (Calderón) presenta una contusión, con erosión, en la región glútea izquierda. Leve.

Angel Torrijos (Pepín) tiene una herida contusa de tres centímetros en el dedo índice izquierdo. Leve.—*Doctores Naya y Lama.*

MARIANITO.

TETUAN DE LAS VICTORIAS

Corrida de novillos verificada ayer domingo 21 de Mayo de 1916.

Un debut, que causó su correspondiente expectación; el del diestro Ignacio Sánchez (Belmonte mejicano), que allá en Méjico compartió sus triunfos con los otros toreros que aquella tierra dió.

Eran los otros matadores Angel Herrero (Cantaritos) y Víctor Vigila (Torquito III), y los toros de la acreditada ganadería de D. Manuel Santos, de Sanchón de la Sagrada (Salamanca.)

Un calor de pleno julio y un lleno hasta las techas, que por cierto en esta plaza sirven de localidad alguna vez que otra, porque en ellas se coloca la chiquillería para presenciar el festejo.

Primero.—Negro zaino, terciado, pero bien puesto de cuerna.

Cantaritos dió cinco ó seis lances, bueno uno nada más, porque en los otros hubo bastante movimiento de pinreles.

El de Santos hizo una pelea insulsa en varas, tomando á fuerza de acosamiento tres y un marroñazo, por dos caídas y un jaco muerto.

Luis González y Príncipe banderillaron, colocando dos pares y medio, siendo los enteros á cargo de González, muy buenos.

Palmas.

Cantaritos lucía terno azul y oro.

Antes de comenzar el diestro su faena, estuvo capoteando al bicho González, y en tablas dió el espada el primer pase por alto, uno con la derecha, otro igual, uno ayudado, y al ejecutar el siguiente fué cogido aparatadamente y volteado un buen rato, quedándose titubeando al soltarle el toro.

Sacó toda la chaquetilla rota por la espalda, y en brazos de las asistencias fué á la enfermería.

¡Mala suerte tiene este muchacho, pues en la última corrida que toreó aquí, fué también cogido por el primer toro!

Torquito se provisionó de los avíos, y entrando al momento dió una estocada algo tendida.

Pasóse un rato de preparación, y volvió á tirarse, resultándole ahora un pinchazo bien señalado y el cornúpeto sin salir de la valla.

Torquito descabelló al tercer empujón.

Segundo.—Castaño, de peor tipo que el otro.

Torquito toreó por verónicas quieto y mandando bien.

Palmas á granel.

El toro, que recibió dos reflonazos de salida,

aguantó tres lancetazos á cambio de otras tantas caídas y un jaco fuera de lid.

Torquito, que hizo casi todos los quites y bien, escuchó muchos aplausos.

Caralampio fué cogido al echar un capotazo, levantándose el hombre sano y salvo.

Zurini se distinguió en el ramo de banderillas, colocando un par de chipén.

Y salió por segunda vez Torquito *petit*, á entenderselas con el bicho, metiendo antes baza Zurini, que se hizo aplaudir por unos eficaces capotazos que dió.

Torquito fué achuchado al ejecutar el pase de tanteo, y tras dos más, se dispuso á entrar, desistiendo al punto, puesto que no era ocasión propicia para ello.

Otra acertada intervención de Zurini, unos pases por bajo del espada, y tirándose muy requete-bien, tumbó al buró de una buena estocada.

Ovación y petición de oreja.

Tercero.—Negro de pelo y astiblanco.

Salió muy decidido, acometiendo al primer picador de tanda, que cayó; después saltó al pasillo, y cuando volvió al ruedo, el debutante Belmonte mejicano dió una buena verónica, embarullándose en los demás lances que llevó á cabo.

En las dos varas primeras cayeron á latiguillo los varilargueros, perdiendo el mejicano el capote al hacer el quite y luciendo en el suyo Torquito.

Dos varas más, sin porrazo ni bajas caballares, y cogieron los palitroques Sastre y Caralampio de la Cueva.

El primero dejó un par abierto.

Caralampio, al son de la murga y después de una salida en falso, dejó medio par en la arena, colocando á continuación un solo zarcillo, saliendo por el suelo.

Sastre clavó uno que se palmoteó.

Caralampio volvió á entrar en vano; los rehiletes quedaron en el suelo y se vió apurado al meter los brazos.

Belmonte fué desarmado al poco rato de estar trasteando, y después de unos cuantos pases sin incidente alguno entró precipitado y el toro le cogió por el muslo izquierdo, volteándole y tirándole dos derrotes cuando estaba el diestro caído.

En brazos de los monos, con la taleguilla destrozada por el referido muslo, fué llevado á la cama de operaciones.

Y Torquito, solo de matador.

Volvió á empuñar muleta y estoque, y en seguida entró, dando un pinchazo. Más pasecillos y pinchó de nuevo, atizando después media estocada un poco delantera, con desarme.

El toro se entabló en la puerta de arrastre, descabellándolo allí el espada al tercer intento.

Cuarto.—Negro, meano, más grande que sus antecesores—¡de propina, Torquito!—y abierto de cuerna.

Se dirigió hacia los varilargueros, que alargaron la garrocha cuando pasó junto á la vera de ellos.

Torquito toreó bien de capa.

Palmas.

El toro saltó la barrera y al volver al redondel, arrancóse á un piquero, que marró, estando Torquito oportuno en el quite.

Palmas.

El cornúpeto no quiso más pelea con los de la moña y el presidente ordenó fuego, pareándole Príncipe y González.

Torquito dió tres pases con la derecha, y Zurini capoteó, estando el toro incierto y con la cabeza por el alto, toreándole Torquito por bajo, que era lo que procedía, sufriendo un achuchón que le hizo soltar los trastos.

Frente al 4 se tiró, pinchando, saliendo por la cara y con pérdida otra vez de la bayeta.

Intervinieron los peones, y el menor de los Torquitos intentó entrar varias veces, no pudiendo ser porque el toro seguía con la cabeza por las nubes.

El hermano del diestro, Faustino, bajó al ruedo, pidió permiso al presidente, y ayudar al espada fué.

Torquito III entró á matar y resultó cogido y volteado, llevándose al toro su hermano.

Más á tiempo!...

Herido también, fué conducido á la enfermería, y la plaza... sin espadas.

El toro pasó á los corrales.

Hubo muchas peticiones de los coletudos para despachar los dos toros que faltaban, obteniendo permiso para ejercer de espada Luis González, que dió al quinto toro cuatro verónicas muy buenas.

Muchas palmas.

Un aficionado, demostrando saber estos menesteres, dió cuatro ó cinco pases con una chaqueta, superiores, uno de rodillas, jaleando el público y protestando cuando le detuvieron.

¡Lo mejor de la corrida!

El bicho, voluntarioso para los piqueros, matando dos jacos.

Príncipe y Muela banderillaron, mientras el público pedía á grandes voces que bajara el mencionado torero improvisado á matar el toro.

Luis González (antes Chico de Pardiñas), se lució en su faena, pasando de muleta muy tranquilo, siendo los pases altos, dos superiores de pecho y varios ayudados.

El toro muy noble.

González empleó para matar al bicho tres pinchazos, dos medias estocadas, una delantera y

contraria y otra delantera, una hasta el puño, delantera también, y apuntilló el del cachete al toro después que lo intentó hasta nueve veces González.

Palmas al toro, cuando se lo llevaban las mulillas.

De noche casi se dió suelta al último, que era beriendo en negro, botinero, grande y bien puesto.

Bajó al ruedo, con permiso para actuar, el improvisado lidiador que quería el público, dando tres verónicas muy buenas y actuando bien en los quites.

El toro no tomó los puyazos de reglamento y fué fogueado, colocando Sastre un buen par.

El repetido aficionado, que, según oí, se apoda Lagartija, dió pases de todas las marcas, quieto, erguido y valiente, siendo uno de cabeza á rabo bueno de verdad, matando al toro con un pinchazo bien señalado, una estocada hasta el puño pasada y descabelló al quinto intento.

Salió en hombros.

¡Qué corrida!...

PARTES FACULTATIVOS

Durante la lidia del primer toro ha ingresado en esta enfermería el diestro Angel Herrero (Cantaritos), con una herida incisa de un centímetro en la nariz y otra de tres centímetros de extensión en la región inguinal derecha.

Lesiones de pronóstico reservado.

Durante la lidia del tercer toro ha ingresado en esta enfermería el diestro Ignacio Sánchez (Belmonte mejicano), con una herida incisa de ocho centímetros de extensión de forma irregular, interesando la piel, tejido celular y planos musculares, situada en el tercio medio y cara posterior del muslo izquierdo.

Pronóstico reservado.

Torquito III sufrió contusiones con erosiones en la región pectoral y conmoción visceral.—*Doctor Benavides.*

JUSEPE

DESDE BARCELONA

Corrida de toros verificada en las Arenas el día 4 de Mayo de 1916.

Seis toros de Santa Coloma.

Matadores: Gallito y Belmonte.

A pesar de celebrarse la corrida en día laborable y con una tarde en extremo desapacible (ventosa y amenazando lluvia), hubo en la plaza muy buena entrada y, sin duda, de haber lucido el sol, el lleno habría sido completo.

Las reses de Santa Coloma fueron grandes y con abundantes pitones; limitáronse á cumplir en el primer tercio, y pasaron á los restantes sin mucha codicia, pero manejables. Tomaron en junto 26 varas por 11 caídas y cuatro caballos arrastrados. (Datos del Grupo Ojén.)

Gallito.—Desarrolló todo su toreo de dominio y vistosidad, lanceando de capa apretado y parado, dejando llegar á los toros y despidiéndoles suavemente con el capote al veroniquear; activo y eficaz en quites, sacando á relucir su inmenso repertorio artístico, y ganándose una merecida ovación al intervenir oportunamente en una caída al descubierta de Cantares.

Con la muleta derrochó arte y clasicismo, dominando siempre á sus enemigos con tranquilidad, y al herir lo hizo decentemente, sin abusar de sus acostumbrados tranquillos, tan censurables en él, que está tan sobrado de juventud y facultades.

Su primero murió de una estocada entera algo descolgada, arrodillándose Gallito agarrado á un pitón hasta que el toro dobló á sus pies.

Se le ovacionó grandemente y cortó la oreja.

Muleteó completamente solo á su segundo, empezando con un superior pase de pecho, un natural, un cambiado por bajo, todos muy buenos y merecedores de la ovación y música con que fueron premiados. Luego tuvo el mal gusto de intercalar desplantas y otras zarandajas de relumbrón que entusiasmaron á los morenos.

Atacó recto, pero alargando un poquito el brazo, y dejó una estocada ida. Descabelló, y fué nuevamente ovacionado, cortando la oreja.

El quinto llegó á manos de José algo huído, y tras unos pases de mareo por la cara, lo despachó de media caída y atravesada. Palmas y pitos.

A este toro le puso un buen par de rehiletes.

Belmonte.—Saludó á su primero con cuatro verónicas, un farol y media verónica apretadísima, escuchando palmas.

Con la muleta estuvo colosal, dando un natural soberbio, uno de pecho y otro de rodillas estupendo, siguiendo templando, escultural y metido entre los pitones. Ovación.

En la suerte contraria dejó una estocada ida, teniendo que recurrir al descabello, acertando al segundo intento. Palmas.

Al cuarto le metió Salsoso inicua mente dos palmas de garrocha en los bajos, quebrando la vara y dejando la mitad enhebrada en el pobre toro. La bronca que se armó fué mayúscula, siendo llamado el frescales piquero al palco presidencial. La víctima de todo esto fué Belmonte, sobre el que se desencadenaron las iras del público al disponerse á muletear al castigado toro.

Empezó Juanito con una faena magistral, preciosa, belmontina; pero el público continuaba silbando, y esto desconcertó al espada que, precipi-

tándose, empezó á pinchar, hasta que logró tumbar al de Santa Coloma de una estocada delantera.

En esto hizo muy mal Belmonte. Para estos casos hay que tener más *correa* é imponerse á sí propio, pues de haber continuado con la faena tan brillantemente empezada, los pitos, aun los de los más recalcitrantes, se hubieran trocado en ovación, ó no hay lógica.

Sobre todo, debe imponerse Belmonte á su cuadrilla, pues piqueros y peones, con sus malas faenas ó con sus ridiculeces, más le perjudican que le favorecen, y de esto se aprovechan los enemigos del trianero para atacarle.

De no poner remedio á tal estado de cosas, va á tener Belmonte más de un disgusto con los públicos.

El último llegó á la muerte muy boyancón, por lo que Belmonte sólo pudo estar valiente, pero al herir no le acompañó la fortuna, dando dos pinchazos y media delantera, doblando el toro después de intentar el matador cuatro veces el descabello. Su actuación en quites le valió abundantes palmas.

Lo demás.—De los picadores, Carriles y Camero en un solo puyazo.

Banderilleando, Almendro, Cañtimplas, Pinturas, Magritas, Blanquet y Vito.

Presidió acertadamente D. Ildefonso García.

PEPE OJÉN.

CHARLATANERIAS

Mis pronósticos se cumplieron; mis vaticinios tuvieron la más amplia confirmación, y Belmonte el valeroso, el trágico, apareció en todo su esplendor en la corrida del 17.

Yo salí del circo contento, satisfecho; no salía como en tardes anteriores, apenado y dolorido, pues Juan dió la nota que nos debía; la dió á costa de su piel, que tuvo por cuatro veces en manos de los médicos de guardia; la dió, sí, amigos míos, la dió; ¡y que nos estaba haciendo requetemuchísima falta á él, y á nosotros, esa compesación!

Cuentan y dicen, dicen y no acaban, que por la mañana recibió Belmonte una carta escrita por manos femeninas, concebida en estos ó parecidos términos:

«Juan Belmonte.—Matador de toros.

No voy á los toros más que cuando hay una ocasión de grandeza y solemnidad. Desde el año pasado en que vi á usted torear por primera vez en la corrida de Beneficencia, no he vuelto á pisar una plaza de toros. Su estilo y su valor me subyugaron de una manera grande, y desde aquel momento, para mí feliz, he seguido paso á paso todas sus corridas. Este año veo con una pena grandísima, que la suerte no le acompañe como yo de corazón desearía, y para mí es un sufrimiento grande el ver las censuras que le dirijen.

Hoy acudiré al tendido 10 á ver á usted en la corrida de Beneficencia; nada más que una suerte igual á la del año pasado en esta misma fiesta le deseo. Dígame si en esta segunda corrida en que le voy á ver, va á estar igualmente animado que en aquella, para mí de recuerdo feliz é inolvidable. Siempre su admiradora.—R.»

Me dicen que Juan, que acababa de abandonar el lecho, preguntó si aguardaba la persona que había llevado la misiva. Su mozo de estoques le respondió afirmativamente y recibió orden de su matador de que pasase.

Una doncellita alegre y bonita entró en la habitación del matador, que azorada y con la vista fija en el suelo, no la levantaba para contestar á las preguntas de Juan. Este la preguntó:

—¿Quién le manda á usted?

—Mi señorita.

—¿Me puede usted decir quién es esta persona que tan delicadamente se interesa por mí?

—No, imposible; únicamente me ha dado autorización para que diga á usted que si en la corrida de esta tarde tiene un triunfo, arrojará un clavel al redondel desde el tendido 10, donde tiene la localidad.

—¿Nada más me puede usted decir?

—Nada más.

—Pues muchísimas gracias, y dígame usted á su señorita que el clavel ese lo recogerá esta tarde al pie del tendido 10 Juan Belmonte.

—Muy bien y muchas gracias.

Y Belmonte nervioso, febril, se envolvió horas más tarde en un riquísimo terno café y oro, y ansioso y leyéndose en sus ojos la impaciencia de verse ante el toro para conseguir el premio de la bella y el aplauso siempre codiciado del público, se dirigió á la plaza lleno de uno de los mayores entusiasmos de su vida.

Al pasar al lado de un ómnibus de esos que sus ocupantes son un plantel de gente verbenera y jacarandosa, uno de ellos dijo al matador:

—¡Bonito traje, fenómeno!

Otro de los que en el vehículo iban dijo fuerte y á pulmón lleno:

—Para ser fenómeno hay que romperselo en la cabeza de los toros como antes los rompías.

Y el matador, mirando de una manera fija al que tal había dicho y convencido de sí mismo, respondió secamente:

—Se romperá.

Salió el primer toro y Belmonte, rabioso de los

denuestos y groserías de unos y de los consejos animosos de los suyos de verle otra vez en pleno triunfo, se apretó de una manera bárbara en el primer quite que hizo; y al repetir en su turno tan asombrosamente se ciñó, que salió empuntado y lanzado al alto con violencia. Delante de mí, una damita rubia, angelical, un verdadero encanto de muchacha, lanzó un grito que supo ahogar disimuladamente, y yo, que estaba deseoso de ver aparecer á Belmonte en todo el ímpetu de su valor, grité entusiasmado:

—¡Bien, valiente; hoy hay que estar así!

La rubia de cutis finísimo y de colores sonrosados, que por la emoción y la impaciencia parecían de sangre y que iban á hacer estallar aquella delicadísima piel, me miró fijamente y me dijo:

—¡Pobrecito, no le quiera usted mal!

Yo respondí:

—No, señorita; no le quiero mal; deseo su triunfo tanto como él, y con más entusiasmo que todos los que aquí estamos.

Y ella, altiva, orgullosa y retadora, dijo:

—¿Más que yo? No.

Y luego, cuando Belmonte brindó la muerte del cuarto toro, quiso buscar entre los ocupantes del 10 á su anónima alentadora.

Y Juan, rabioso y frenético como en sus comienzos, hizo una labor incommensurable de temple, belleza y valor. Fué una labor inenarrable; todos enronquecían gritando; el entusiasmo llegaba al delirio; el torero estaba cada vez más cerca, y en varias ocasiones salió empujado por la cabeza del toro de tanto ceñirse. Luego, al dar aquella formidable estocada saliendo prendido por el pecho como los bravos, la nota de emoción, la de la tragedia, apareció en el ruedo madrileño; el matador forcejeó agarrado á un cuerno de la fiera hasta que ésta rodó sin puntilla, y á mi lado, la rubia divina, la rubia angelical que había estado muda de terror durante aquel duelo á muerte, sonrió y respiró triunfadora, y arrancándose del pecho un clavel rojo, muy rojo, lo arrojó á la arena. El héroe, el triunfador, cruzó una mirada con la damita al recoger su homenaje, y con la ropa rota y la camisa ensangrentada dió la vuelta al ruedo, repitiendo entre dientes:

¡Juan Belmonte! ¡Juan Belmonte!

DON DIFICULTADES.

EMILIO MENDEZ

Signe mejorando del grave percance sufrido en la plaza de Tetuán el día 14 del corriente, y todo hace esperar que pueda cumplir sus compromisos con las Empresas antes de lo que se esperaba.

Este joven espada, que lleva toreadas seis corridas seguidas en las plazas de Vista-Alegre y Tetuán con gran éxito, será uno de los que primeramente debutarán en Madrid, y bien ganada lo tiene quien como él, á las puertas de la plaza madrileña, consigue éxitos sin interrupción en cuantas corridas ha toreado.

POR TELÉGRAFO Y TELÉFONO

Barcelona 21 (19,30).

Arenas.—Pérez Concha cumplieron bien dos primeros.

Pastor oreja primero y segundo, grandes ovaciones.

Joselito bien y regular.

Belmonte superior en los dos.

Monumental.—Domeq, cumplieron.

Valencia, bien y superior.

Gavira, regular.

Gracia, herido abdomen, grave.—Pepe Ojén.

Valencia 21 (19,20).

Palhas, buenos. Tomaron 29 varas por 17 caídas y ocho caballos muertos. El quinto, superior; dos vueltas ovación arrastre.

Pacomio, valiente, bien.

Larita, bien, valiente.

Saleri, superior, bien.

Pacomio y Rufaito heridos.—Chopeti.

Puerto de Santa María 21 (19,20).

Dominguez, superior en los dos.

Chanito, mal y superior; oreja. Mató colosalmente.

Amuedo, ovacionado y oreja tercero; bien último.—X.

NOTICIAS

Ocejito.—Este valiente matador de novillos toreará en Tetuán el próximo domingo 28, y en la misma plaza lo hará el día 1.º de Junio.

En Bilbao toreará en las corridas de feria, estoquendo dos toros sobrerros.

Además, actuará también en la plaza de Madrid y en la Monumental de Barcelona, estando en tratos con las empresas de Sevilla, Murcia, Málaga y Zaragoza.

Mazzantinito.—El próximo domingo 28 toreará en la Plaza de toros de Vista-Alegre el valiente espada madrileño Tomás Alarcón.

IMPRENTA DE MARIANO NÚÑEZ SAMPER

Martin de los Heros, 13

Teléfono 993.—Apartado de Correos, 65.